

Presentación



Aunque la conjunción entre Petrarca y Humanismo ha llegado a considerarse redundante, y su concreción geográfica en la península Ibérica parece darse por descontada, la verdad tiene sus propias opiniones al respecto.

En la Península existieron, desde temprano, distintas presencias del humanismo, con y sin Petrarca. Petrarca no fue, de hecho, la condición necesaria para la existencia de un humanismo en la península Ibérica, sino que este, más bien, se aclimató a las variadas circunstancias de la vida letrada en la Península, que no son ajenas, sino complementarias, a las experimentadas en otras regiones europeas, ni a los movimientos intelectuales que en ocasiones les dieron curso, como podría ser, por ejemplo, la concurrencia de hombres de letras de toda Europa a los concilios de Constanza y Basilea en la primera mitad del siglo xv. *Petrarca y el Humanismo en la península Ibérica* resulta ser, entonces, en vez de un título de consenso, conflictivo.

Ha de comprenderse desde la perspectiva de una revisión historiográfica, esto es, en la reflexión sobre una tradición que identificó la mera presencia del nombre de Petrarca como síntoma de una *translatio* ibérica (en origen catalana) del prestigio cultural acumulado sobre la figura del que se consideraba, con pocas reservas, el padre del humanismo.

El mismo Petrarca, por su parte, apenas se había interesado de forma explícita por la vida de las letras en la península Ibérica que le fue coetánea, en contraste con el conocimiento de su correlato en tiempos de la Antigua Roma. Ello no fue óbice, sin embargo, para que los datos acumulados sobre la presencia positiva y temprana de textos o noticias petrarquescas en los distintos reinos de la Península se considerara un indicio de arraigo del humanismo o, en una de las variantes de la propuesta, del clasicismo en la península Ibérica, y especialmente en Cataluña.

La insistencia, tanto desde el punto de vista de la recepción y difusión del legado petrarquesco, en el abuso del término humanismo, ha sido destacada durante las últimas décadas, e incluso matizada con respecto a la adopción de procedimientos de estirpe escolástica por el propio Petrarca, como quedó patente en el monográfico *Petrarca, la medicina, les ciències*, publicado en esta misma sede (*Quaderns d'Italià*, 11, 2006).

En la confección de este monográfico, en consecuencia, y más allá del marco preliminar, se han escogido algunos temas claves respecto a la penetración de Petrarca en la península Ibérica, cuya complementariedad y cronología pudieran resultar reveladoras, pero se ha prescindido de una toma de partido previa sobre el sentido global de la propuesta.

Cada caso debe ser analizado en su específico desarrollo y circunstancias, pero solo el amplio conocimiento que demuestran los autores de cada uno de los artículos permite situar en su paisaje de fondo, en su perspectiva histórica y comparada, filológica, el problema que se aborda. Se trata de la historia de una recepción muy especial, por vinculada, de inicio, a un solo autor, pero que encuentra en su transmisión y reinterpretación, directa e indirecta, lecturas tan absorbentes como paradójicas. La compleja red de formas y alternativas en que se desarrolló la madeja petrarquesca, dejó una profunda huella y modificó, a veces de forma insospechada, el rumbo de la cultura ibérica y europea.